

## La Paz entre las Religiones - 21 de Setiembre del 2008

Según Harold Coward en su libro **Una introducción al pluralismo entre las religiones**: “La experiencia religiosa ha sido definida como la búsqueda de la realidad última, en esta búsqueda las religiones suelen proclamar que son únicas y universales”.

Cabe preguntarse entonces ¿cómo podemos coexistir no solo pacífica sino armónica y fraternalmente cuando supuestamente competimos en cuestiones tan básicas y que tienen que ver con los fundamentos más íntimos sobre los que se asientan tantas otras instituciones sociales como ser el arte, el derecho, la moral (y según E. Levinas la filosofía misma, bastión del logos objetivista y universal por definición, tiene origen en la “ingenua” experiencia religiosa prefilosófica) entre otras?

¿Qué tipo de relación fraternal podemos tener con quien difiere de nosotros en lo que para nosotros es lo más sagrado y fundamental?

Quisiera ofrecer dos respuestas, una desde la perspectiva profética bíblica, otra desde la perspectiva rabínica medieval y para terminar una reflexión contemporánea amén de una propuesta práctica que nos lleve a un puerto aun mejor del que nos hallamos hoy día.

El sueño mesiánico de los profetas de Israel no es uno de uniformidad, la humanidad no ha de judaizarse o adoptar una sola religión cuando arribe El Salvador, todas las naciones irán a Jerusalén y se postrarán no ante el Dios de los judíos sino ante el Creador del mundo y de todos los Hombres. “Mi casa será casa de plegaria para todas las naciones” dice el profeta Isaías 56:7 y no existe expectativa alguna de la abolición de la multiculturalidad, recordemos que la uniformidad cultural existió en la Torre de Babilonia y para salvarnos de la autocracia y el despotismo Dios mezcló las lenguas e hizo de éste, un mundo infinitamente más interesante.

En cuanto a los rabinos medievales, en la ley de Moisés figuran prohibiciones y limitaciones muy estrictas en el trato hacia los pueblos idólatras vecinos. Tanto Moisés Maimónides como el Hameiri sentenciaron en el siglo XII que en sus días tanto cristianos como musulmanes nada tienen que ver con los cananeos sacrificadores de ofrendas humanas por lo que nuestro trato hacia ellos debe ser respetuoso por compartir lo que podríamos traducir como valores humanos comunes.

Hoy día todas las confesiones religiosas aquí presentes consagramos por igual a dignidad humana y la anterioridad del derecho del prójimo a mis pretensiones egoístas. El mundo, en ese sentido, ha avanzado mucho y ¡qué bueno que así sea! Por esto mismo, y en una humanidad que funciona globalmente, actúa de modo simultáneo frente a retos similares y celebra la diversidad y el enriquecimiento mutuo, es nuestro deber llevar adelante hermenéuticas de tolerancia y apertura sin resignar a lo propio y único, nuestras religiones no serán juzgadas ante Dios y los hombres por lo que dicen nuestros textos canónicos sino por lo que hacemos con ellos y hacia dónde dirigimos su exégesis.

Por eso, mi humilde propuesta a los hermanos de las diferentes denominaciones es que nos dediquemos a hacer lo que mejor sabemos, no reinar o distribuir riquezas, no

apropiarnos de continentes o de libertades individuales sino educar y apelar a la libertad de conciencia que es la quintaesencia de nuestra condición humana. Educar, educar y educar, interpretar, reinterpretar nuestras fuentes para permitir a nuestros feligreses ser parte útil orgullosa y digna de esta comunidad global en gestación y para que juntos pero por separado, juntos todos sin dejar a nadie fuera, inauguremos una nueva era de espiritualidad que ilumine y expanda conciencias. Monterrey es un digno ejemplo de fraternidad y confraternidad interreligiosa, no es así aún en otras partes del mundo, en ese camino la Hermana Guadalupe nos presta una antorcha e indica una dirección por la que deberemos ir todos.

Encontrarnos una y otra vez, convivir en las áreas comunes neutrales que la sociedad civil nos presta, aprender y enseñar, ese es nuestro deber. Al grado de desarrollo de las arma modernas y el nivel de vulnerabilidad inter sistémica fruto de la interconexión, cualquier otra alternativa, es impensable.

Bendícenos Padre a todos nosotros como uno solo con Tu luz interior, “Barjenu Avinu culanu que-ejad beor paneja” Amén